

LOS ESTUDIOS CANARIOS DE DOMINIK JOSEF WÖLFEL

P O R

CARMEN DÍAZ ALAYÓN

«Las Islas Canarias han atraído siempre el interés de los hombres de ciencia desde la antigüedad griega hasta nuestros días. La historia heroica y romántica de la conquista, el valor y las virtudes de los indígenas, la naturaleza tan grande y hermosa, todo eso contribuyó a hacerlas el centro de muchos estudios de científicos y aficionados.»

D. J. W.

La ciudad de Viena celebra en 1888 los cuarenta años de gobierno del emperador Francisco José. La magna celebración parece querer olvidar la profunda crisis económica que sufre el estado en esos momentos. La creación de bancos para la explotación de líneas férreas y el acaparamiento de productos agrícolas, los agiotismos de todas clases, los exorbitantes gastos que genera la política imperialista del penúltimo monarca austriaco, y las obligaciones contraídas con los países aliados en materia de armamento, son factores que día a día incrementan apreciablemente el déficit nacional. A ello se suma la circunstancia de que Austria ha perdido prestancia en la esfera política, y ya no es la potencia de los tiempos del príncipe von Metternich. Con todo, una relativa felicidad caracteriza entonces la vida familiar de los Habsburgo, y nada hace presagiar el cúmulo

lo de desgracias que pronto comenzarán a ensombrecer el último tramo de la vida del emperador. Junto a esto, el atractivo de Viena en esta época es manifiesto, de forma especial en los ámbitos artístico y cultural. La música y los músicos tienen su feudo en la capital austriaca, y su Universidad ha alcanzado un apreciable desarrollo, llegando a superar en prestigio a otros renombrados centros del continente.

Viena, 1888. Éste es el ambiente en el que nace el 25 de mayo Dominik Josef Wölfel, al que la ciencia y el destino se encargarán, de modo afortunado, de vincular estrechamente a Canarias. Será la suya una vida en la que la adversidad no constituye un elemento episódico, pero en este caso el avaro trato de la suerte será compensado por la providencia que dota pródigamente a Wölfel de excelentes cualidades, entre las que destacan la honestidad, el tesón, la inteligencia, el espíritu de sacrificio y la fe en el trabajo.

La desfavorable situación económica familiar no va a permitir que el joven Dominik Josef pueda continuar sus estudios en la enseñanza oficial. Pero esto no supone un obstáculo insalvable para una personalidad inquieta y emprendedora como la suya. Materias como la lingüística, la historia y la geografía despiertan en él un temprano y manifiesto interés, y al igual que todos los autodidactas va aprendiendo de modo humilde y silencioso, pero firme. Después de viajar por el sur de Europa se convierte en profesor de idiomas y en 1916 ingresa como traductor en el Ministerio de Comercio austriaco. 1919 será para él una fecha singular: ese año, cuando cuenta treinta y un años, consigue matricularse en la Universidad de Viena como alumno libre oyente en Etnología y Antropología, y seis años más tarde obtiene el doctorado por su trabajo sobre la trepanación¹.

El interés de Wölfel hacia los estudios canarios arraiga singularmente después de asistir, en octubre de 1928, a una conferencia del profesor Eugen Fischer en la Anthropologische Gesellschaft de Viena en la que éste daba cuenta de sus investi-

¹ Estos y otros detalles biográficos pueden verse en FERDINAND ANDERS: «Dominik Josef Wölfel (1888-1963)», *Wiener völkerkundliche Mitteilungen*, XI, Jahrgang - Bd. VI, Nr. 1-4. También recogido en D. J. WÖLFEL: *Monumenta Linguae Canariae*, Graz, 1965, pp. VII-IX.

gaciones antropológicas llevadas a cabo en Tenerife tres años antes. Ya en esa época Wölfel había reflexionado sobre los estudios canarios², estableciendo una dirección precisa en la investigación. En su opinión, era preciso conocer y examinar el mayor número posible de fuentes documentales aún ignoradas, que servirían para conformar o contradecir a las fuentes tradicionales y, también, para alumbrar aspectos total o parcialmente desconocidos³. A este respecto, los archivos de España y Portugal, por su relación directa con Canarias, debían poseer amplia y valiosa información referente a la conquista del Ar-

² En su conferencia «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología», publicada por la prensa de Santa Cruz de Tenerife a finales de diciembre de 1932, Wölfel afirma: «En 1920 logré yo la ayuda para mis proyectos de investigación canaria de un americano, pero antes de comenzar la labor el americano se retiró habiendo sufrido pérdidas económicas y creyendo él que el trabajo de su compatriota el señor Hooton ya daba la solución de los problemas. Así, sin embargo de los planes ya formados, tenía yo que renunciar al asunto y resignarse por el momento. Pero no publiqué yo nada de los resultados obtenidos ni de mi plan para lograr la solución definitiva de los problemas, convencido de que me faltaba aún tanto para formar juicios seguros y convencido de que vendría el momento de la realización de mis planes.» Más adelante, añade: «Hace quince años mi interés fue fijado para siempre en el problema de los aborígenes canarios. Primera y principalmente en lo que toca a la etnología y lingüística, pero no menos en las partes antropológica y arqueológica del problema.»

³ Véase WÖLFEL: «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología», ya cit.: «Después de penetrar más y más en el estudio me convencí de que toda la labor de la investigación aún quedaba por hacerse, que aparte de la historia de la conquista todo lo otro había sido tratado por aficionados más o menos capaces, así que faltaba aún la labor exacta y científica, que faltaba aún toda base exacta para llegar a la solución de los problemas. Según mi parecer la investigación histórica tenía que estar en la base de todo lo otro. Fuentes históricas son las relaciones de antiguos historiadores sobre costumbres y creencias de los indígenas, fuentes históricas son las obras que contienen los restos de las antiguas lenguas de las islas, las descripciones de sus armas y utensilios. Por consiguiente, toda investigación etnológica y lingüística debía de comenzar con una colección más completa de todos los documentos, manuscritos y libros que dan testimonio más o menos contemporáneo y auténtico, y sólo por una crítica histórica y textual rigurosísima se podía fijar el valor de esas fuentes.»

chipiélago, así como al establecimiento de los europeos y a los primeros momentos de la nueva comunidad insular. Además, al ser entonces conquista y cristianización dos aspectos íntimamente ligados, también el archivo del Vaticano guardaría, a buen seguro, notable documentación en este sentido⁴. Éste era el plan de trabajo. Claro y simple en el diseño, arduo y magnífico en la factura.

Para acometer esta empresa y con la ayuda del profesor Fischer, Wölfel obtiene una beca de investigación de la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften*, e inicia lleno de fe su labor. Trabaja en los principales archivos: Madrid, Lisboa, Roma, El Vaticano, París, Sevilla, Simancas y Coimbra, y los casi cincuenta mil documentos relativos a Canarias que consulta en Simancas constituyen una elocuente muestra del alcance de su labor.

Pronto los frutos de sus investigaciones comienzan a ser conocidos y valorados. Así, en 1930, en el número XXV de la revista *Anthropos* —que en el volumen XX (pp. 1-50) aparecido en 1925 ya había divulgado su memoria de doctorado *Die Trepanation*— ven la luz sus trabajos «Bericht über eine Studienreise in die Archive Roms und Spaniens zur Aufhellung der Vorund Frühgeschichte der Kanarischen Inseln» (pp. 711-724) y «La Curia romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes canarios» (pp. 1011-1083), y también ese mismo año aparecen publicados sus artículos «Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben?» y «Un jefe de tribu de La Gomera, y sus relaciones con la Curia romana», respectivamente en *Zeitschrift für Ethnologie* (LXII, pp. 282-302) y en *Investigación y Progreso* (Madrid, IV, pp. 103-105), donde asimismo se dan a conocer al año siguiente sus aportaciones «Un episodio desconocido de la conquista de la isla de La Palma» (V, pp. 101-103) y «Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias» (V, pp. 130-136).

En plena fase de investigación y acopio de materiales, Wölfel

⁴ Véase EUGEN FISCHER: «Dr. D. J. Wölfel. Recuerdo de su vida y de su obra canaria», *Estudios Canarios* (Anuario del Instituto de Estudios Canarios), VIII, La Laguna, 1963, pp. 51 y ss. Asimismo, véase D. J. WÖLFEL: «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología», ya cit.

llega por primera vez a Canarias a finales de 1932. En esta circunstancia singular e intensa, no es difícil imaginar que, sintiéndose en cierto modo émulo de Eneas, vienen a su memoria los hexámetros del poeta clásico:

«Devenere locos laetos et amoena vireta
Fortunatorum nemorum sedesque beatas»⁵.

Por fin, la realidad imaginaria comienza a hacer lugar a la realidad percibida. La acogida que se le brinda no puede ser más cálida y respetuosa, recibiendo la admiración de los intelectuales, las instituciones y de todos los canarios. La prensa del momento se hace eco de sus actividades. El día 18 de diciembre gira una visita al Observatorio de Izaña, donde declara:

«En esta isla he experimentado todo lo mejor que hay en el mundo, lo mejor de la naturaleza y lo mejor de la humanidad: la cumbre de todo en la cumbre»⁶.

Diez días después, en la sala de la Mancomunidad Provincial de Santa Cruz de Tenerife y en un acto organizado por la *Gaceta de Arte*, Wölfel pronuncia una conferencia bajo el título «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología»⁷. Éstas son sus primeras palabras:

«Las Islas Canarias han atraído siempre el interés de los hombres de ciencia desde la antigüedad griega hasta nuestros días. La historia heroica y romántica de la conquista, el valor y las virtudes de los indígenas, la naturaleza tan grande y hermosa, todo eso contribuyó a hacerlas el centro de muchos estudios de científicos y aficionados.»

En su intervención, el profesor vienés, que es presentado por el poeta Pedro García Cabrera, hace una valoración de los conocimientos disponibles sobre la historia y la antropología del Archipiélago seguida de un balance de los resultados de sus propias investigaciones, en las que diversos aspectos del pasado

⁵ Véase VIRGILIO: *Eneida*, Libro VI.

⁶ Véase «Elogio a Tenerife. Una frase de Wölfel», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, año VI, núm. 2.048, 19 de diciembre de 1932.

⁷ Véase *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 29 y 30 de diciembre de 1932.

insular quedan afortunada y definitivamente esclarecidos. Entre otras cuestiones, el conferenciante rechaza aquí, apoyándose en numerosas fuentes documentales y en estudios antropológicos dignos de todo crédito, la creencia tradicional de que las etnias aborígenes habían sido exterminadas a raíz de la conquista del Archipiélago, y destaca las múltiples actuaciones tanto de la Corona como de las autoridades judiciales y eclesiásticas para amparar —no siempre con resultados satisfactorios— a los indígenas; también señala la existencia de misiones cristianas activas en las islas de Gran Canaria, La Palma y Tenerife mucho antes de su anexión, y subraya que la participación de una mujer indígena de La Palma⁸ en la cristianización de esta isla es un hecho fundamental que permite al Adelantado Alonso Fernández de Lugo una conquista rápida y sin demasiados inconvenientes; manifiesta, del mismo modo, que no se puede seguir satisfactoriamente la trayectoria de Canarias —sobre todo en el último tramo de su dilatada prehistoria y en los primeros momentos de su andadura como un territorio más de la monarquía española— sin contar con los fondos de Simancas, que constituyen la primera memoria de las Islas, y aprovecha la ocasión para expresar su intención de proporcionar una copia de los materiales de su valioso y singular archivo al Instituto de Estudios Canarios de La Laguna y al Museo Canario de Las Palmas al finalizar su estudio a este respecto, hecho que lamentablemente no se llegará a producir.

Wölfel consigue impresionar vivamente al público que asiste a la conferencia y el jubiloso comentario que sobre este acto publica Eduardo Westerdahl al día siguiente en un diario local constituye una válida muestra⁹:

«Todos los ensayos, todos los intentos de aficionados que no pudieron hacer una verdadera labor por incapacidad científica y aun en muchos casos en que su buena voluntad

⁸ Se trata de Francisca Gazmira, también llamada Francisca la Palmesa. Sobre este personaje, véase D. J. WÖLFEL: «La Curia romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes canarios», *Anthropos*, XXV, 1930, pp. 1028-1029.

⁹ Véase «Expresión de G. A. El Dr. Dominik Josef Wölfel», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, año VI, núm. 2.059, 31 de diciembre de 1933.

desvirtuó, falsificó las fuentes históricas, aparecen ahora superados más claramente. Hasta hoy el problema de nuestros aborígenes hacía tímidas excursiones en las capas de la conquista y se detenía en la creación de mitos, en la invención de leyendas, en la anécdota, en lo accesorio... Desde hoy aparece la ciencia, la investigación, las comparaciones craneanas, el vastísimo caudal de la antropología, la filiación lingüística, las excavaciones.

Es decir, empieza ahora el auténtico camino de modernidad, de actualidad. Es éste el gran enfoque racional de nuestros problemas...»

Invitado por el Instituto de Estudios Canarios, Wölfel pronuncia pocos días después —el día 3 de enero siguiente— una nueva conferencia sobre el tema «Los indígenas canarios después de la conquista»¹⁰ en el Ateneo de La Laguna con ocasión del acto público inaugural del Instituto, entidad que había quedado constituida en un acto celebrado el día 23 de diciembre en el salón de actos de la Universidad y en el que, a propuesta de su primer director el profesor don José Peraza de Ayala, se había nombrado a Wölfel miembro de honor de la institución.

Pero el investigador austriaco no viene únicamente a Canarias a pronunciar conferencias y a recibir el respeto y la admiración de los hombres y entidades del Archipiélago. Especial interés tienen para él los archivos insulares, porque ya lleva tres años de intensa investigación en los principales archivos europeos que poseen información relativa a Canarias y quiere completar esta labor con la correspondiente consulta de los archivos públicos y privados de las Islas. En ellos puede consultar, entre otras fuentes, las crónicas de Pedro Gómez Escudero, Marín de Cubas y Antonio Sedeño, entonces sin publicar, además de las obras manuscritas de Juan Bautista Lorenzo Rodríguez¹¹ y de José Agustín Álvarez Rixo¹². Sin embargo, des-

¹⁰ Publicada en la revista científica *La medicina canaria*, Santa Cruz de Tenerife, diciembre 1932, pp. 1-11.

¹¹ Véase *Noticias sueltas y sin ilación...*, obra manuscrita del siglo XIX, 4 tomos en folio, Sociedad «La Cosmológica» de Santa Cruz de la Palma. Del primer tomo de estas *Noticias* se han publicado dos ediciones, una en 1975 y otra en 1987.

¹² Véase *Lenguaje de los antiguos isleños*, manuscrito autógrafo del

afortunadamente no puede dedicar mucho tiempo a esta empresa, que presumiblemente espera concluir de modo satisfactorio en una visita posterior.

Sin duda, estos años constituyen la etapa mejor en la vida de Wölfel. Trabaja a pleno rendimiento, permanentemente preocupado por cuestiones de antropología, de etnología y de lingüística antigua. Se prepara concienzudamente para acercarse a los materiales lingüísticos prehispánicos de Canarias y para ello no duda en acudir a Berlín para que el profesor Diedrich Westermann, especialista en Africanística, le enseñe beréber y hausa. Nuevos trabajos suyos relativos al Archipiélago se van dando a conocer; así, en 1933 se publica su artículo «Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla» (*El Museo Canario*, I, pp. 5-84) y en 1934 aparecen sus contribuciones «El efímero obispado de Fuerteventura y su único obispo» (*Investigación y Progreso*, VIII) y «Alonso de Lugo y Compañía, sociedad comercial para la conquista de la isla de La Palma» (*Investigación y Progreso*, VIII, pp. 244-248).

La anexión de Austria por el III Reich en 1938 supone el comienzo de un período singularmente duro y difícil para Wölfel. Bajo el régimen nazi se intenta privarlo de su magnífico *Archivum Canarium*, pero Eugen Fischer consigue llevarse esta valiosa colección de reproducciones, fotocopias y anotaciones al Kaiser Wilhelm Institut de Berlín al probar que esta institución había costeado aquellos materiales, providencial intervención que permitirá a Wölfel recuperar más tarde su archivo. Además, el investigador austriaco es cesado en su puesto de conservador del Museo de Etnología de Viena, al que se había incorporado como ayudante en 1926 poco después de obtener brillantemente el doctorado. Se abre así un paréntesis que llega hasta 1945, año en el que se integra de nuevo al Museo de Etnología y entra en la Universidad de la capital austriaca. Son años duros, de soledad, pero no son años perdidos. Todo

siglo XIX, Puerto de la Cruz, Tenerife. Wölfel no llega a consultar el original sino la copia que de éste hace A. Millares y que con el título de *Catálogo de voces indígenas canarias* se conserva en el Museo Canario de Las Palmas.

lo contrario. Es un período que Wölfel aprovecha para avanzar en sus estudios, especialmente en sus investigaciones relativas a Canarias.

En 1940 Wölfel da a conocer su edición y estudio de la crónica de Leonardo Torriani¹³. La existencia de la obra manuscrita del arquitecto cremonés era ya conocida en el Archipiélago en la última parte del siglo XIX, pero los diferentes y sucesivos intentos de publicación no llegaron a tener éxito. En 1931, en su entusiasmado peregrinar por los principales archivos, Wölfel conoce en la Biblioteca Universitaria de Coimbra la *Descrittione et historia del regno de l'Isole Canarie gia dette le Fortunate con il parere delle loro fortificationi*, y nueve años más tarde, tras un período de estudio y preparación, consigue publicarla. Esta edición incluye la reproducción del texto original en italiano acompañado de su traducción al alemán (pp. 42-233), además de tres apartados: uno sobre cuestiones etnológicas y arqueológicas (*Torrianis Beitrag zur Rassen- und Kulturgeschichte der Kanarischen Inseln*, pp. 234-243); otro sobre materiales lingüísticos prehispanicos (*Torriani und die Sprache der Kanaren*, pp. 244-303); y un tercer apartado de cuestiones epigráficas (*Vorläufige Mitteilungen zu den kanarischen Siegeln und Inschriften*, pp. 304-310); y todo ello precedido de una interesante introducción (pp. 1-39) en la que se analizan las características y circunstancias de la crónica del ingeniero italiano, las relaciones de esta obra con otras fuentes de la historiografía insular, así como las concepciones tradicionales y los conocimientos actualizados sobre la realidad y las etnias de las Canarias prehispanicas.

Singular interés posee la sección en la que se analiza la

¹³ Véase *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner* (Eine unbekante Bilderhandschrift vom Jahre 1590. Im italienischen Urtext und in deutscher Übersetzung sowie mit völkerkundlichen, historisch-geographischen, sprachlichen und archäologischen Beiträgen, herausgegeben von Dr. Dominik Josef Wölfel), *Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde*, Band 6, Leipzig.

Existe edición en español: *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones* (traducción del italiano, con introducción y notas por A. Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, 1978.

lengua de los antiguos canarios a través de las voces y frases recogidas por Torriani. Los estudios modernos sobre los materiales lingüísticos prehispánicos habían comenzado en 1917 con John Abercromby y su «A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands»¹⁴, y las casi sesenta páginas que Wölfel dedica a este respecto ahora supone la segunda contribución de relevancia en esta dirección de la investigación en lo que va de siglo, además de ser el inicio de una importante colección de trabajos del investigador austríaco sobre las lenguas de los aborígenes.

Hasta entonces en sus estudios canarios se acerca únicamente a cuestiones históricas y antropológicas, pero en esta ocasión comienza a adentrarse con entusiasmo en la consideración del aspecto lingüístico. Wölfel presenta aquí los materiales lingüísticos del texto de Torriani ordenados alfabéticamente en 215 apartados y en el estudio de cada una de las voces y expresiones proporciona una completa lista de los correspondientes registros consignados por otros autores, formula hipótesis etimológicas para acercarse a la forma original, y establece la oportuna comparación con posibles paralelos beréberes, adelantando un esquema de presentación y de análisis con el que levantará su gran obra¹⁵.

Para acceder al conocimiento de la naturaleza de las lenguas de los antiguos canarios, el investigador austríaco sigue el procedimiento metodológico de la comparación lingüística y se acerca al dominio geográficamente más cercano al Archipiélago: el área beréber, pero lo hace de modo muy ponderado, consciente de que no siempre se pueden conseguir referencias válidas para las formas canarias.

Entre los materiales comentados se encuentran las dos endechas singularmente recogidas en la *Descrittione* de Torriani, pero su análisis no arroja la luz que cabría esperar de unos textos de estas características. Junto a esto, cabe señalar que

¹⁴ En *Varia Africana*, I, *Harvard African Studies*, I, Cambridge, Mass., pp. 95-129.

¹⁵ ALVAREZ DELGADO, en su obra *Miscelánea Guanche* (Santa Cruz de Tenerife, 1941, pp. 105 y ss.) dedica un amplio comentario a esta contribución de Wölfel.

algunas de las formas inventariadas por Wölfel en este estudio como prehispanicas están lejos de serlo. Una muestra es la voz toponímica *Bafona* que Wölfel encuentra en la cartografía de Lanzarote que realiza el ingeniero italiano. La lectura errónea *Bafona* en lugar de la auténtica *Bufona* impide a Wölfel ver con claridad que este nombre geográfico tiene extracción romance y que hay que relacionarlo con los términos *bufar* y *bufadero*, de modo especial con este último vocablo que es usual en la toponimia menor de Canarias¹⁶. Un caso parecido es el del topónimo *Tiñosa* también consignado en el mismo mapa de Lanzarote al que nos hemos referido. Presumiblemente confundido por la *t-* inicial que presenta *Tiñosa* y por la cercanía de esta voz a elementos canarios seguros como *Tiñor*, y desconociendo que *Tiñosa* aparece como nombre geográfico en otros lugares del Archipiélago, Wölfel no acierta aquí a ver la verdadera filiación del topónimo lanzaroteño y en su comentario señala que la tilde que Torriani coloca sobre la *n* —y que en realidad se trata del trazo gráfico tradicional de la *ñ*— debe entenderse más como reduplicación de la consonante, *tin-nosa*, que como *tiñosa*¹⁷. Igual sucede con el topónimo *Facana*, que Torriani consigna como denominación de un puerto del norte de La Palma. La voz original es el romanismo *fajana*, forma que se encuentra repetidamente en la toponimia canaria, pero Wölfel manifiesta a este respecto que *facana* muy bien podría ser forma plural de las voces prehispanicas de La Palma *anarfeque* 'inciensos' y *beninarfaca* 'lugar de inciensos' registradas por Abreu Galindo¹⁸.

¹⁶ Véase CARMEN DÍAZ ALAYÓN: «Comentario toponímico de Lanzarote a propósito de una antigua carta geográfica», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 34, 1988, p. 31.

¹⁷ Véase CARMEN DÍAZ ALAYÓN: *Op. cit.*, pp. 32-33.

¹⁸ Véase *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* (ed. crítica con introducción, notas e índice por A. Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, 1977, p. 285: «También nacen dentro de esta Caldera, en cierta parte, muchos inciensos, que llamaban *anarfeque*; y por eso se llama aquel lugar Beninarfaca.» A ÁLVAREZ DELGADO (*Miscelánea Guanche*, p. 136) no le parece probable el parentesco que Wölfel establece entre *facana* y *anarfeque*, porque la raíz de esta voz en su opinión es *(a)narfek(e)*, como lo prueba la forma compuesta *beni-narfaca*, por lo que acerca *facana* a otros elementos canarios: *Afaganige*, *Figuen*, *Fiquinincio*.

El momento en el que el editor K. F. Koehler de Leipzig saca a la luz el *Torriani* de Wölfel y la propia naturaleza de la obra no permiten una amplia difusión de la misma en nuestra país. La edición se produce en un tiempo marcado por el yermo signo de la guerra. 1940 es el año de la gran expansión militar del III Reich; los alemanes ocupan entonces Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Holanda, Bélgica y Francia al tiempo que comienzan los bombardeos sobre Inglaterra. Y España, tras una sangrante contienda civil, se enfrenta a una postguerra más dura, si cabe, que aquélla. A las difíciles circunstancias del momento hay que añadir el carácter manifiestamente técnico y específico de la obra y el hecho de estar escrita en alemán, factores ambos que convierten la edición en poco accesible a un público numeroso, y por todo ello son muy contados los ejemplares de este trabajo de Wölfel que se conservan en Canarias.

Los estudios del investigador austriaco en diversos campos van dando cuerpo progresivamente al conjunto de hipótesis en las que intenta explicar la realidad del megalítico eurafriano. Así, en los primeros años de la década de los cuarenta, ya tiene plenamente definido su concepto de «Weissafrika»¹⁹, que viene a centrar teóricamente la realidad de las Canarias prehispanicas, y en el que Wölfel defiende la existencia en la antigüedad del África Blanca, formada por pueblos blancos europeos que estuvieron establecidos en lo que hoy es el desierto del Sáhara y que, hasta los últimos momentos del período pluvial africano, constituyó una zona húmeda que permitía el asentamiento humano. Wölfel llega a esta noción del África Blanca cuando, partiendo de sus investigaciones lingüísticas y culturales de las Canarias prehispanicas, busca elementos susceptibles de comparación en la franja septentrional del continente africano y encuentra, bajo la capa islámica, inconfundibles y numerosos

¹⁹ Véase D. J. WÖLFEL: *Nord- und Weissafrika, Illustrierte Völkerkunde* (herausgegeben von H. A. Bernatzik), Band I, Bibliographisches Institut, Leipzig, 1939, y «Die Hauptprobleme Weissafrikas», *Archiv für Anthropologie, Völkerforschung und kolonialen Kulturwandel* (Neue Folge), Band XXVIII, núm. 3-4, Braunschweig, 1942, pp. 89-140. De este último artículo existe amplio resumen en español por ALBERTO G. SASTRE: *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), año V, 1944, núm. 9, enero-marzo, pp. 81-83, núm. 10, abril-junio, pp. 37-48, y núm. 11, julio-septiembre, pp. 59-69.

elementos de las antiguas culturas europeas y este hecho le muestra que el África Blanca forma parte de una unidad mayor, Euráfrica, que no es solamente una unidad geográfica —Europa y el norte de África— sino también una unidad cultural.

En 1943 Wölfel espera ansiosamente la aparición de su obra *Monumenta Linguae Canariae*. El trabajo se encuentra en avanzado estado de composición y preparado para paginar en la imprenta del editor F. Koehler —el mismo que se encarga de publicar el *Torriani*— en la ciudad de Leipzig, pero los talleres resultan seriamente destruidos en un bombardeo y toda la labor realizada se pierde. Afortunadamente Wölfel logra recuperar el manuscrito y, haciéndole frente a la adversidad, con esperanza inicia a partir de entonces una intensa labor de revisión del trabajo.

Ese mismo año y bajo el mismo título de su obra máxima, Wölfel publica en la *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna²⁰ un breve avance del estado de sus estudios sobre los materiales lingüísticos prehispanicos, para que, como se ve frecuentemente citado y criticado, los lectores puedan formarse una idea de lo que es su método de investigación lingüística y que juzguen la diferencia existente entre una crítica cuidadosa de los textos en la que se excluye la fantasía como intérprete de los hechos y una cadena de suposiciones gratuitas y arbitrarias. El investigador austriaco explicita aquí algunas cuestiones de verdadero interés, todo ello enmarcado por el talante ponderado y reflexivo que caracteriza su trabajo científico. En este sentido, reconoce que está muy lejos de haber conseguido la solución definitiva al problema que plantean las lenguas de los aborígenes canarios, pero está convencido de que ha logrado importantes, numerosos y seguros avances en esta dirección. Entre estos avances se encuentra la confirmación de que parte del material lingüístico prehispanico es tan beréber como las lenguas vecinas del continente africano, pero junto a esto figura una cantidad no menor de estos materiales que no es posible explicar a través del beréber actual, ni siquiera como formas

²⁰ Véase «Los *Monumenta Linguae Canariae*», XI, pp. 105-111.

antiguas o solamente emparentadas. Wölfel admite su vacilación en la búsqueda de una respuesta adecuada a este hecho y tres grandes interrogantes constituyen el punto de partida de su análisis: ¿Hay dos capas diferentes una beréber y otra no beréber en los restos conservados?; ¿es, por el contrario, el beréber del continente una mezcla de una lengua de tipo canario con otra?; ¿hubo una lengua común en el megalítico de la cual proviene en parte —esto es por sustrato— sistemas como el hausa, el beréber, el vasco y parte de las lenguas indoeuropeas de Europa occidental?; y, si fuese así ¿consiguió sobrevivir en casi su totalidad esta lengua megalítica en Canarias, añadiéndosele posteriormente una capa del beréber actual? Con los datos de que dispone —lejanos de la cantidad deseable y muchos de ellos de carácter provisional, Wölfel no puede establecer una discriminación segura y le parecen tres explicaciones con igual porcentaje de probabilidad.

Además de estas referencias y como muestra de su método de investigación, Wölfel acompaña aquí el párrafo 37 del capítulo IV de sus *Monumenta*, en el que estudia la frase *Atisa cagnaren cha ondikhuesate antichiaha onanda erari*, en la que se ha querido ver un fragmento del *Padre Nuestro* traducido a la lengua de los aborígenes canarios²¹, y cuya existencia había sido dada a conocer por Emilio Hardisson Pizarroso en 1934.

El término de la guerra y la liberación de Austria en 1945 son el epílogo de una etapa de especial dureza en la vida de Wölfel. Este año vuelve a su puesto del Museo de Etnología de Viena y obtiene la *Venia legendi* en la Universidad, donde enseñará Etnología, Lingüística General y Lenguas Africanas hasta

²¹ Sobre esta cuestión, véase EMILIO HARDISSON PIZARROSO: «Una frase desconocida en canario», *Gaceta de Tenerife*, núm. 7.843, 28 de octubre de 1934, y «Una frase desconocida en antiguo canario», *Revista de Historia*, VIII, Universidad de La Laguna, 1942, pp. 47-54; J. ÁLVAREZ DELGADO: *Miscelánea Guanche*, Santa Cruz de Tenerife, 1941, pp. 115-117, y «El padrenuestro en guanche», *Revista de Historia*, IX, 1942, pp. 173-174; D. J. WÖLFEL: «Torriani und die Sprachen der Kanaren» en su edición de L. Torriani *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, ya cit., pp. 252 y 263, y *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 399-403.

1953, fecha en la que su agotado corazón de sesenta y cinco años no le permite continuar la labor docente.

En todo este período —y aunque su salud comienza a debilitarse apreciablemente— sigue dedicando mucho de su tiempo a los estudios canarios. Continúa trabajando en la revisión de sus *Monumenta* con la esperanza de verlos publicados algún día, al tiempo que siguen viendo la luz diversas aportaciones suyas.

Así, en 1953 aparece su artículo «Le problème des rapports du guanche et du berbère»²². Wölfel parte aquí inicialmente de un repaso de las fuentes —desiguales en valor y de accesibilidad variable— en las que se conservan los materiales lingüísticos prehispanicos y las clasifica en tres apartados: de un lado se encuentran los documentos de carácter económico-administrativo contemporáneos de la conquista (reales cédulas, repartimientos de tierras, procesos, etc.); de otro lado están las obras históricas, algunas de ellas realizadas al tiempo de la conquista y otras (Leonardo Torriani, Alonso de Espinosa, Juan de Abreu Galindo y Gaspar Frutuoso) redactadas en la última parte del siglo xvi; y finalmente están los trabajos históricos y literarios posteriores (Antonio de Viana, José de Sosa, Marín de Cubas, Pedro Agustín del Castillo, Núñez de la Peña...), que constituyen una fuente de menor relevancia que las primeras. Una buena parte de los materiales lingüísticos registrados en estas fuentes son inventariados por autores del siglo xix, señaladamente por Sabin Berthelot²³ y Gregorio Chil²⁴, y en estas relaciones se acumulan múltiples variantes de un mismo elemento, consecuencia inevitable del trasiego de las voces y expresiones de un manuscrito a otro. Wölfel señala a este respecto que las palabras originales consignadas por los primeros fedatarios y autores no fueron escritas por especialistas en

²² Véase *Hespéris*, XL, 3-4^o trimestres, pp. 523-527.

²³ Véase *L'Ethnographie et les Annales de la conquête*, en PH. B. WEBB y S. BERTHELOT: *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, I, París, 1842. Existe versión española: *Etnografía y Anales de la conquista de las Islas Canarias* (trad. de J. A. Malibrán), Santa Cruz de Tenerife, 1849.

²⁴ Véase *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1876-1880*.

fonética sino por hombres que reprodujeron las voces tal y como las entendieron y según se lo permitía el sistema gráfico de su tiempo, y no deja de destacar que en los siglos xv y xvi el español —el sistema al que se vierten los materiales lingüísticos prehispánicos— sufre grandes cambios fonéticos, cambios que la ortografía no experimenta y durante un cierto período los copistas van cambiando las letras y empleando unas por otras, y por todo ello propone un análisis crítico de los restos lingüísticos en el que se tenga en cuenta las características del sistema gráfico en el que fueron recogidas y que considere las diferentes corrupciones gráficas para así reducir el número de variantes y acercarse a las formas originales.

La segunda parte del trabajo se dedica a examinar las relaciones del beréber con las lenguas de los aborígenes canarios. Los tres grandes cronistas del siglo xvi —Espinosa, Torriani y Abreu Galindo— hablan de esta vinculación y a sus referencias Wölfel añade aquí la que aporta Gaspar Frutuoso (1522-1591) en su obra *Saudades da Terra*²⁵. Este docto clérigo de las Azores recoge el singular testimonio de André Martins, paisano suyo de la isla de San Miguel, que vivió muchos años en Tenerife donde conoció a Antón Delgado, un indígena de Gran Canaria establecido en Tenerife, en cuya conquista había tomado parte. Martins, extrañado de que los naturales canarios no conocieran su procedencia, le pregunta a Delgado si tenía alguna noticia en este sentido y éste responde «de las costas de Berbería y con anterioridad al Islam. Yo conozco tres lenguas de Canarias, mi lengua materna de la Gran Canaria, la lengua de Tenerife y la lengua de La Gomera, y las tres son parecidas. Yo participé con el Adelantado en la conquista de la Berbería y la lengua de ese territorio tiene un parecido con mi lengua materna»²⁶.

²⁵ Véase *Libro primeiro das Saudades da Terra*, Ponta Delgada (Açores), 1966. Existe versión española en GASPAR FRUTUOSO: *Las Islas Canarias, de Saudades da Terra* (prólogo, traducción, glosario e índices por ELÍAS SERRA RÁFOLS, JUAN RÉGULO y SEBASTIÃO PESTANA), Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1964 (*Fontes Rerum Canariarum*, XII).

²⁶ Las palabras textuales de Antón Delgado recogidas por Wölfel en «Le problème des rapports du guanche et du berbère», p. 525, son: «Mais de la côte de la Berbérie et antérieurement à l'Islam. Je connais trois des langues des Canaries, ma langue maternelle de la Grande Canarie, la

Ya modernamente son varios los autores que han buscado en las lenguas beréberes la pista de las formas canarias. Pero Wölfel sabe que, aunque esta dirección de la investigación es la que se ha mostrado más fructífera y que el beréber es la llave de la gran sala del edificio en ruinas de las lenguas pre-hispánicas canarias, se trata de una llave que no abre ni todas las puertas ni todas las cámaras de este edificio. Sabe que existe un conjunto de palabras fonéticas y significativamente iguales en canario y en beréber, y que en alguna de estas formas se ve la influencia de un beréber moderno, pero también que hay elementos, como las frases y los verbos, que no permiten la comparación con el beréber actual. Por eso Wölfel destaca la necesidad de no limitarse al beréber y de ampliar el campo llevando la comparación lingüística a otros sistemas de la antigüedad, procedimiento metodológico que desarrolla en su trabajo de 1955 *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*²⁷.

En 1953, el año de su retiro de la Universidad de Viena,

langue de Ténériffe, et la langue de la Gomère, et les trois sont parentes. J'ai participé avec l'Adelantado à la conquête de la Berbérie et la langue de ce pays a une ressemblance avec ma langue maternelle.» Sin embargo, el testimonio de Antón Delgado que aparece en la obra de Frutuoso, tanto en la edición azoreana de 1966 (p. 78) como en la canaria de 1964 (p. 11), ya mencionadas, es bien distinto: «...lhe respondeu Antão Delgado, sorrindo-se, que donde podiam proceder senão dessa Berberia, que estava ali tão perto. E André Martins lhe replicou, que não podia isso ser, porque se foram daí, tiveram a lei, e seita dos mouros, e a mesma língua. Ao que Antão Delgado respondeu, dizendo, parece, que naquele tempo em que os moradores destas Ilhas Canárias vieram aqui ter da terra da África, não havia ainda a seita de Mafâmede, que agora tem os mouros; porque eu entendo três línguas, convém a saber, a de Canária, a de Tenarife e a de Gomeira; e tôdas vão quasi parecendo a linguagem dos mouros. E disse mais Antão Delgado, que bem parecia isto ser assim, pois os canários tôda a maneira tinham dos mouros em seus costumes, porque têm suas moendas de mão, e usam de gofio como mouros, e parece, que ainda que mudaram a linguagem que traziam de princípio, não mudaram alguns costumes de sua terra, que com os olhos viram, e lá entre si costumavam. E ainda que os canários tinham variedade, suas linguagens quasi tôdas têm un modo da dos mouros.»

Sorprendentemente, el texto original viene reproducido en *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 137-138.

²⁷ Véase *Acta Salmanticensia*, IX, 1, Universidad de Salamanca.

Wölfel viene a Canarias por segunda vez, aprovechando un viaje a Marruecos invitado por el Institut des Hautes Etudes Marocaines de Rabat²⁸. Diversas entidades del Archipiélago, como la Universidad de La Laguna, el Instituto de Estudios Canarios y el Museo Canario propician el desplazamiento del profesor austriaco a las Islas, donde pronuncia conferencia e imparte seminarios.

Es una etapa en la que siguen apareciendo contribuciones cuyas relativas a Canarias. Algunas son de tema histórico, como «La falsificación del *Canarien*»²⁹ y «Don Juan de Frías. El gran conquistador de Gran Canaria»³⁰, publicadas en 1952 y 1953, respectivamente. Pero también se publican importantes estudios lingüísticos. A este respecto ya hemos hablado de los aparecidos en 1953 y 1955. A ellos hay que sumar el trabajo «Le noms de nombre dans le parler guanche des Iles Canaries» de 1954, en el que adelanta los materiales y conclusiones de sus *Monumenta* relativos al sistema de numeración de las lenguas aborígenes³¹. Wölfel analiza aquí todas las fuentes relativas a esta cuestión, desde la más antigua —la de Niccoloso da Recco del año 1341, conservada en un manuscrito latino falsamente atribuido al escritor Giovanni Boccaccio³²— hasta

²⁸ Véase LIONEL GALAND: «Berberisch, des Schlüssel zum Altkanarischen?», *Almogaren*, XVIII-XIX, Institutum Canarium, Hallein, 1987-88, pp. 7-16.

²⁹ Véase *Revista de Historia*, XVIII, Universidad de La Laguna, pp. 495-508.

³⁰ Véase *El Museo Canario*, núm. 45-48, enero-diciembre, pp. 1-64.

³¹ (Traducido del alemán por RAYMOND ROGER), *Hespéris*, XLI, núm. 1-2, pp. 47-49. Esta versión francesa se reproduce en WÖLFEL, *Monumenta*, pp. 613-645.

³² Esta fuente, conservada ignoradamente durante mucho tiempo en la biblioteca de los Magliabecchi en Florencia, será dada a conocer, junto con otros materiales, por SEBASTIANO CIAMPI en su publicación *Monumenti d'un manuscritto autografo di Messer Gio. Boccaccio da Certaldo*, Firenze, 1827. Con posterioridad, S. BERTHELOT en su *L'Ethnographie et les Annales de la conquête*, pp. 22-29, recoge este texto latino y proporciona su traducción en francés. G. CHIL reproduce el original, acompañado de la traducción española, en el tomo I de sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1876, pp. 258-267.

variantes posteriores y, después de un minucioso análisis, sus conclusiones muestran que la primera lista de números —la recogida en el manuscrito florentino— es auténtica y bastante bien transmitida. Con la excepción del número 3, *amelotti*, que no se puede relacionar con nada, esta lista muestra raíces y rasgos completamente beréberes, y únicamente el número 9, *aldamorana*, está formado de una manera aberrante. Junto a esto, la segunda serie de números llega hasta nosotros en cuatro fuentes; así, figura al final de la edición de 1849 de la *Topografía* de José de Sosa³³, si bien no parece corresponder a este autor; también aparece en la *Historia* de Tomás Arias Marín de Cubas, cuando éste habla de la naturaleza, costumbres y ejercicios de los indígenas de Gran Canaria³⁴; Gregorio Chil, de igual modo, proporciona una lista que dice haber recogido del manuscrito de la *Historia de la conquista de Gran Canaria* de Antonio Sedoño³⁵; y, por último, está la que S. Berthelot da como procedente de Abreu Galindo³⁶. En relación con esta segunda serie, Wölfel señala que ha sido transmitida de un modo completamente inseguro y que el orden y por consiguiente el valor de los términos de la numeración se han alterado. Además, está el hecho de la introducción en esta lista de dos voces extranjeras: *arba* y *cansa*. Para explicar la presencia de estos elementos, Wölfel piensa que la lista original fue comentada y comparada con la lengua de los moros (beréberes + árabes) de la costa africana, de modo que los elementos *arba* y *cansa*, en notas marginales, se pudieron deslizar al texto, Marín de Cubas no es el introductor de estos términos y solamente parece haber intervenido en la creación de las decenas.

Asimismo, Wölfel apunta que entre los dos textos existe una clara diferencia dialectal, y que se refieren a dos islas diferentes o al menos a dos hablas de una misma isla. La primera lista

³³ Véase *Topografía de la Isla Afortunada Gran Canaria, Cabeza del Partido de toda la Provincia, comprensiva de las siete islas llamadas vulgarmente Afortunadas...*, Santa Cruz de Tenerife.

³⁴ Véase *Historia de las siete islas de Canaria*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, Las Palmas, 1986, p. 269.

³⁵ Véase *Estudios históricos, climatológicos y patológicos*, I, p. 558.

³⁶ Véase *L'Ethnographie et les Annales de la conquête*, pp. 190 y 226.

pertenece probablemente a Gran Canaria y la segunda lista posiblemente a Tenerife³⁷.

Posteriormente, en su artículo «Dilettantismus und Scharlatanerie und die Erforschung der Eingeborenen-sprache der Kanarischen Inseln»³⁸, de 1957, Wölfel cambia el tono moderado de su pluma para arremeter, airado, contra los aficionados y charlatanes que se dedican a la investigación de la lengua de los aborígenes canarios. Aquí señala que una fuente de errores en la investigación lingüística procede del entusiasmo, «que no quiere darse por satisfecho con las lagunas del saber, que quiere dar una imagen perfecta y acabada en lugar de contornos vagos, y que quiere adelantarse al futuro y a lo conjeturable». Pero este entusiasmo necesita el obligado tamiz del método, porque solamente así se evita enterrar el objeto de estudio bajo un montón de equivocaciones. Wölfel ataca decidido contra «los filibusteros de la ciencia, que cuentan con que la gran mayoría de sus lectores y oyentes no pueden verificar lo que escriben o imprimen, porque procede de una rama especializadísima, y presentan sin el menor pudor mentiras solemnes». Estas contundentes palabras van dirigidas en especial contra Ernst Zyhlarz. Este lingüista alemán había publicado en 1950 el artículo «Das Kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtlichen Milieu»³⁹, en el que defiende su concepción de la multiplicidad

³⁷ Diversos estudios se han ocupado del modo de contar de los antiguos canarios. Entre otros, véase JOHN ABERCROMBY: «A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands», ya cit., pp. 117-121; JUAN ÁLVAREZ DELGADO: *Sistema de numeración norteafricano. Estudio de lingüística comparada*, Madrid, 1947; WILHELM GIESE: «Acerca del carácter de la lengua guanche», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XV, 1949, pp. 194-195; WERNER VYCIHL: «La lengua de los antiguos canarios. Introducción al estudio de la lengua y de la historia canarias», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XVIII, 1952, p. 197; BUENAVENTURA BONNET: «La expedición portuguesa a las Canarias en 1341 (Nuevas investigaciones)», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), IX, 1943, pp. 124-133; SABIN BERTHELOT: *L'Ethnographie et les Annales de la conquête*, pp. 225-227.

³⁸ *Memorial André Basset (1895-1956)*, París, pp. 147-158. Con versión española de MAX STEFFEN, este artículo se publicó en *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XXIV, 1958, pp. 1-15.

³⁹ *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 100.2, pp.

lingüística de las Canarias prehispanicas. La metodología empleada por Zyhlarz aquí y en otros trabajos suyos es enjuiciada por Wölfel, descubriendo todos los errores y falsedades que no se deben dar en una práctica científica rigurosa.

Los últimos años de Wölfel son años de silencio, sufrimiento físico y soledad. La afección coronaria que motivó su retirada de la Universidad en 1953 se ha agudizado; a ello se suma un pertinaz padecimiento bronquial y los problemas que le ocasiona su vista debilitada, forzada durante muchos años en una intensa actividad de investigación y estudio. Una de las pocas alegrías que recibe en estos últimos años es la concesión del doctorado *honoris causa* por la Universidad de La Laguna en 1960, pero desafortunadamente no se puede desplazar a Canarias para la investidura solemne. El destino tampoco le permitirá ver publicada su obra máxima porque su vida se apaga el 27 de abril de 1963, cuando la primavera vienesa se llena de luz.

En 1965 la comunidad científica internacional puede conocer con detalle la esperada obra del investigador austriaco, publicada finalmente en la ciudad de Graz gracias al esfuerzo de sus discípulos Alois Closs y Hans Biedermann.

La obra se presenta dividida en seis partes. En la primera de ellas (*Kritik der Quellen, Kompilatoren und bisherigen Bearbeiter des Kanarischen*, pp. 9-128), Wölfel trata inicialmente cuestiones de dialectología y paleografía, y comenta de forma detenida las características de todas las fuentes consultadas, desde las más antiguas —la relación de Niccoloso da Recco de 1341— hasta las más cercanas en el tiempo, como G. Glas y Viera y Clavijo. La segunda parte (*Quellenzeugnisse zur Sprache, zu ihrem Charakter und den Beziehungen der Inselmundarten zueinander*, pp. 129-144) se dedica a los textos (Azurara, Ca da Mosto, Bernáldez, Nichols, Scory, Torriani, Frutuoso, Espinosa y Abreu Galindo, entre otros) que se refieren específicamente a la naturaleza de la lengua de los aborígenes así como a las relaciones lingüísticas de las Canarias prehispanicas, y se analiza

403-460. WILHELM GIESE en «Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XVIII, 1952, pp. 413-427, proporciona una amplia reseña del artículo de Zyhlarz.

la cuestión de la homogeneidad o diversidad de las antiguas hablas del Archipiélago. El índice alfabético de todas las voces con indicación del párrafo en el que son estudiadas (*Das kanarische Sprachmaterial in alphabetischer Reihung der Quellennotierungen (zugleich Register)*, pp. 145-351) se dispone en el tercer apartado. En las dos partes siguientes, que suponen algo más de cinco centenares de páginas, Wölfel desarrolla el estudio lingüístico de los materiales lingüísticos inventariados. En el capítulo cuarto (*Das kanarische Sprachmaterial mit bekannten Bedeutungen*, pp. 353-645) se analizan los elementos conservados con su significado: las escasas y maltrechas frases, las voces relativas a la familia y a la estructura social, los términos antroponímicos, toponímicos y hagianímicos, los nombres de animales, plantas y alimentos, los vocablos referentes a la vestimenta, el ajuar doméstico y las armas, y el sistema de numeración. Quedan para el quinto capítulo (*Das kanarische Sprachmaterial ohne Bedeutungsangabe*, pp. 647-900) las unidades de las que no se conoce su significado y que mayoritariamente son elementos antroponímicos y toponímicos. La obra concluye con una sexta parte (*Das Kanarische, das Atlantilibysche und die Sprache der Megalithiker*, pp. 901-906), de la que Wölfel solamente proporciona un detallado esquema de 167 epígrafes. El eminente investigador dedica los 65 epígrafes iniciales al análisis de las lenguas prehistóricas canarias y al intento de reconstruir su gramática histórica, estudiando el vocalismo, el consonantismo, el sistema de formación de las palabras, el comportamiento gramatical del sustantivo, el verbo y el pronombre. El resto de los epígrafes —del 66 al 167— se destinan a considerar las conexiones entre las hablas aborígenes del Archipiélago y las beréberes, además de las relaciones entre las antiguas lenguas del norte de África y la cuenca mediterránea (el egipcio antiguo, el líbico, el copto, el kuschitita, el vasco, el etrusco, etc.), todo ello dentro de la teoría de la cultura megalítica de Wölfel.

Especial interés revisten el prólogo y la introducción de esta obra para conocer las circunstancias personales del autor y las perspectivas bajo las que, de un lado, se aborda la investigación y, de otro, se publican los resultados.

En el prólogo, fechado en Viena en mayo de 1945, Wölfel hace inicialmente dos advertencias. En la primera de ellas señala que aquellos que se acerquen a esta obra no van a encontrar en ella la lengua de la cultura megalítica —a la que se alude en el título secundario de *Monumenta* tanto en la malograda edición de Leipzig (*Die Kanarischen Sprachdenkmäler und die Sprache der Megalith kultur*) como en la edición póstuma de Graz (*Eine Studie zur Vorund Frühgeschichte Weissafrikas*)— ya que, si bien se puede probar la existencia de vocabulario y otros elementos comunes antes y durante la etapa de indogermanización de Euráfrica, con los medios disponibles el conocimiento integral del sistema lingüístico de esta cultura resulta inalcanzable para él, de la misma forma que presumiblemente también lo sea para otros investigadores. En segundo lugar, Wölfel advierte que, a pesar de todo su esfuerzo en la etapa de recogida de material —que duró diez años— y en los siete años de análisis posterior, el proyecto inicial no se cubre en su totalidad. En lo relativo al corpus lingüístico canario, factores como el tiempo y circunstancias de índole personal desafortunadamente no le permiten consultar todas las fuentes disponibles, y por ello el inventario que presenta en *Monumenta* está incompleto, pero es consciente de que aún queda un amplio repertorio de topónimos que no han sido recogidos y estudiados, circunstancia que también se da en las voces comunes de los aborígenes que aún perviven en el español de Canarias. En este punto, Wölfel se pregunta si estas circunstancias no hacían aconsejable postergar la publicación para un momento en el que el trabajo estuviera acabado, y su respuesta no puede ser más sincera y honesta. La decisión de preparar para la publicación los materiales en el nivel de recogida y de estudio en el que entonces se encuentran la toma firmemente convencido de que ningún investigador aceptaría continuar la tarea y también porque se encuentra en unas circunstancias difíciles —recuérdese su separación del Museo Etnográfico y de la Universidad, sus conflictos con el poder nazi, la dura realidad de la guerra— en las que no alberga la esperanza de poder completar su corpus lingüístico trabajando sobre el terreno en Canarias y en archivos y bibliotecas aún sin consultar.

Como contrapunto humorístico de su pensamiento y procedimiento científicos, Wölfel encabeza la introducción de los *Monumenta* (*Einleitung*, pp. 1-7) con una cita de Voltaire: «L'étymologie est une science dans laquelle des voyelles ne sont rien, et les consonnes très peu de chose». En este apartado se recoge la posición del lingüista frente a la lengua de los antiguos canarios así como la propuesta metodológica para su estudio. A este respecto, Wölfel señala que el método de la comparación lingüística parece ser el más adecuado, dada la escasez de materiales conservados, para llegar a conocer la naturaleza de las lenguas prehispanicas de Canarias. Para el investigador austriaco, no hay que limitarse a contar el número de las ventanas del edificio de las lenguas indígenas. Es preciso buscar una o más llaves que nos lleven al interior de ese edificio, y la llave es la comparación lingüística. Razones de carácter geográfico aconsejan practicar el análisis comparativo en las lenguas del noroeste africano: el dominio beréber, pero de igual forma el estudio debe alcanzar a otros sistemas lingüísticos antiguos, el vasco, el ibero, el púnico y, en general, todas las lenguas del Mediterráneo pre-indogermánico.

Los valores que encierra esta obra de Wölfel se pueden apreciar sin dificultad. De una parte, se advierte la magnífica e intensa labor de recogida de materiales, empresa increíble para un solo investigador. De otra parte, está la organización reflexiva y científica de los materiales por sectores léxicos. De un lado, asombra la minuciosa clasificación cronológica de las voces y expresiones así como el camino seguido por éstas de unas fuentes a otras. De otro lado, resulta admirable el metódico análisis de las formas recogidas. Y, junto a esto, existen valores adicionales, como cuando proporciona listas de fitónimos o ictiónimos en beréber para que sean aprovechadas por investigadores posteriores.

Pero nuestro comentario, que pretende ser riguroso desde la admiración, no toca únicamente los numerosos valores que encierra este trabajo. Por ello y para dar también cumplida satisfacción a los principios y sentimientos del autor, vamos a considerar algunas deficiencias y errores apreciables, circunstancia

que el propio Wölfel acepta desde la primera página de su *magnum opus*, aprovechando unas elocuentes palabras del polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo:

«... me resigno de antemano a que esta labor mía, obra al fin de un autodidacto y de un solitario, resulte en algunos puntos manca e imperfecta a pesar de todos mis esfuerzos...»

Algunas de las deficiencias son producto de lecturas erróneas. Una amplia investigación en archivos convierte a Wölfel en un experimentado paleógrafo, pero en ocasiones muestra lecturas defectuosas que en la mayoría de los casos inciden negativamente en la dirección que toma su análisis y consecuentemente en los resultados del estudio. Así, por ejemplo, en los materiales de José Agustín Álvarez Rixo lee *boruca*⁴⁰, *tanaya*, *Arguagoda*, *jarca* y *monocoya* en lugar de *bórnea*, *tarraya*, *Arguayoda*, *jarea* y *morrocoyo*.

En otras ocasiones se advierten unos conocimientos poco profundos en español y en portugués. A este respecto, aunque llega a establecer la filiación correcta de elementos como *anjova*, *bucio*, *tea*, *coruja*, *gilbarbera*, *cherne*, *burgado* y *esteo*, no consigue encontrar paralelos románicos para los canarismos *claca* (port. *craca*), *viñátigo* (port. *vinhático*), *aderno* (port. *aderno*; cast. *aladierna*, *aladierno*), *arrije* (port. *arrije*), *néveda* (port. *nêveda*, gall. *nevoda*, esp. *nébeda*), *ruma* (port. *ruma*; esp. *ruma*), *cabuco* (port. y gall. *cavaco*), *sámago* (esp. *sámago*; port. *sâmago*), entre otras⁴¹, que consecuentemente remite a las lenguas prehispánicas de Canarias. Del mismo modo, tampoco advierte el claro romanismo de la forma canaria *abisero* 'ladera no soleada de una montaña o pendiente', que cuenta con numerosos paralelos en el occidente peninsular (*abejedo*, *abiseiro* y

⁴⁰ FRANCISCO NAVARRO ARTILES ya comenta este hecho en su artículo «Cartas desde Majanicho. El guanchismo *boruca*», publicado en el periódico *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 3 de agosto de 1979.

⁴¹ Véase también las voces *sama*, *estapagao* (que, aunque de origen onomatopéyico, hay que relacionar con los elementos portugueses *papagarro*, *patagarro* y *estrapagado*), *zato*, *mondiza* y *engodar*.

abisú en Galicia; *abeseo* y *avesedo* en León; *abijedo* y *abijero* en Salamanca; *prau avésin* en Asturias; y *avesseiro*, *avisseiro*, *abexedo*, *avessedo* y *abijeiro* en Portugal⁴²) y, considerándola voz prehispanica al igual que J. Álvarez Delgado, construye para ella una sugestiva hipótesis etimológica carente de fundamento⁴³.

Asimismo, el inventario de materiales presenta algunas deficiencias. Ya Wölfel advierte en el prólogo que el suyo es un corpus incompleto. Faltan en él términos prehispanicos característicos como *teberite* (o *chibirito*), *tabaraste* (o *tarabaste*), *chajasco*, *tacanija*, así como la serie léxica de los colores del ganado que pervive en el habla de El Hierro. Pero junto a esto está el hecho de que en la relación se consignan elementos que no provienen de las lenguas aborígenes, como las voces *Guisla* y *Amorín*. La primera de ellas es un apellido flamenco, arraigado en La Palma y conservado en la toponimia menor de esta isla, y la segunda es un antropónimo presumiblemente de origen portugués, frecuente en Canarias.

Sin embargo, estos errores y algunos otros más que se pudieran aducir⁴⁴ no desmerecen un ápice la enjundia del trabajo. Esta obra de Wölfel alberga los suficientes valores como para conseguir un veredicto merecida y holgadamente positivo en el juicio global.

Wölfel constituye, sin duda, el prototipo del erudito emprendedor y polifacético. Él se adentra en cuestiones de lingüística con la misma facilidad y comodidad que en temas de antropología, arqueología o historia antigua, y siente igual entusiasmo por la hipótesis etimológica de una simple voz que por una

⁴² Véase CARMEN DÍAZ ALAYÓN: *Materiales toponimicos de La Palma*, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 1987, p. 68.

⁴³ Véase *Monumenta*, pp. 584-585.

⁴⁴ No todos los errores parecen imputables a Wölfel. En la relación de siglas bibliográficas que elabora ALOIS CLOSS («Liste der Abkürzungen», *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 908-910) se consigna la abreviatura FERPER para Fernán (o Hernán) Peraza. Wölfel, excelente conocedor de la prehistoria y primera andadura histórica de Canarias, sabía que Fernán Peraza —muerto en 1488 en la conjuración de los gomeros en Guahedum— no deja ninguna obra escrita. La sigla FERPER hace referencia a LUIS FERNÁNDEZ PÉREZ y a su trabajo «Palabras indígenas de la isla de La Gomera», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), VII, 1940-41, pp. 9-11.

teoría de gran alcance, llegando a cubrir con sus investigaciones un espacio geográfico extraordinariamente amplio, que va desde Irlanda y Escandinavia al África sahariana y desde Canarias, pasando por toda la cuenca mediterránea, hasta Oceanía.

También estamos ante un hombre de apreciable y sincera sencillez, que no parece perder en ningún momento el concepto cabal de las cosas y que, auxiliado permanentemente por la brújula fiable de sus principios, no se desvía de su camino en la vida y de su trayectoria en el cultivo de la ciencia. Esto lo vemos en sus actos y lo oímos en sus palabras:

«Los eruditos —manifiesta en una ocasión— somos todos seres humanos y, como tales, sujetos a error, y el que crea no equivocarse jamás, sólo por esta presunción incurre ya en error»⁴⁵.

«Estoy muy lejos —escribe refiriéndose a sus investigaciones lingüísticas canarias— de haber conseguido la solución de todo y no creo que haya quien pueda obtenerla, pero he conseguido mucho y ello bien seguro»⁴⁶.

«Ahora —manifiesta en otro momento— otros podrán llenar las lagunas que yo tuve que dejar y podrán avanzar hacia aquellos conocimientos que para mis posibilidades o mi capacidad estuvieron vedados. Si he sido demasiado duro o severo en la crítica de mis predecesores, ello se debe a mi fervor por la causa y confío en ser perdonado, como yo perdono a aquellos que fueron o serán duros e injustos conmigo»⁴⁷.

A su humildad sincera, el investigador austriaco añade la noble virtud del agradecimiento. Nunca dejará de mostrar en sus trabajos publicados el reconocimiento de su gratitud a las personas y entidades que de algún modo le prestaron ayuda en su labor. Su edición del *Torriani* la dedicará a Eugen Fischer, y en su obra cumbre se acuerda de los profesores Diedrich Westermann, Wilhelm Schmidt y Gustav Villoth, así como de una amplia serie de personas e instituciones, en la que ocupa un especial lugar su esposa:

⁴⁵ Véase WÖLFEL: «Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborígen de las Islas Canarias», p. 1.

⁴⁶ Véase WÖLFEL: «Los *Monumenta Linguae Canariae*», p. 105.

⁴⁷ Véase WÖLFEL: *Monumenta Linguae Canariae*, p. XIII.

«Si mi obra —escribe en el prólogo de *Monumenta*— aparece finalmente impresa, a pesar de las múltiples contradicciones por causa de la guerra... ello habrá sido posible también gracias al sacrificio heroico de mi esposa, pues con su trabajo de oficinista durante mi retiro hizo posible mi labor científica»⁴⁸.

Tal es el hombre, tal el científico. Canarias tiene la fortuna de que su camino y el de este vienés singular se hayan cruzado, y no creemos equivocarnos al imaginar que su espíritu está con nosotros y que desde alguna atalaya inmaterial contempla complacido estas Islas del Atlántico que los poetas de la antigüedad llamaron Afortunadas.

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FISCHER, EUGEN: Reseña de *Monumenta Linguae Canariae* de D. J. WÖLFEL, *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XXXI, 1967, pp. 152-157.
- PÉREZ PÉREZ, BUENAVENTURA: *Topónimos tinerfeños*, Hallein, 1981.
- RÉGULO PÉREZ, JUAN: Reseña de *Monumenta Linguae Canariae* de D. J. WÖLFEL, *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XXX, 1965-66, p. 206.
- SERRA RÁFOLS, ELÍAS: *Las Islas Canarias y sus indígenas (Notas a la edición del Dr. Dominik J. Wölfel y documentos sobre la estancia de Torriani en Tenerife)*, Separata de *Tagoro* (Anuario del Instituto de Estudios Canarios), La Laguna, 1945.
- Reseña de «Le problème des rapports du guanche et du berbère» de DOMINIK J. WÖLFEL, *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XIX, 1953, pp. 289-290.
- «Necrología», en *Dr. D. J. Wölfel. Recuerdo de su vida y de su obra canaria*, Separata de *Estudios Canarios* (Anuario del Instituto de Estudios Canarios), VIII, 1963, pp. 55-58.
- WÖLFEL, DOMINIK JOSEF: «Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios» (con dos láminas), *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), VIII, 1942, pp. 106-107 y 151-155.
- *Estudios Canarios*, Hallein, 1980.

⁴⁸ Véase p. XIV.

APÉNDICE

DOS CARTAS DE D. J. WÖLFEL

La amplia labor investigadora de D. J. Wölfel generó una intensa actividad epistolar, de la que damos a conocer en esta ocasión una breve pero elocuente muestra. Son dos cartas que el profesor austriaco envía desde su domicilio en Viena al escritor y periodista palmero Félix Duarte Pérez, que amablemente nos ha cedido las oportunas copias. Félix Duarte, al que el tiempo ha hecho rico en años, recuerdos y versos, conoce a Wölfel en la estancia de éste en La Palma y el contacto entre ambos continúa posteriormente a través de la correspondencia. Los frutos de esta relación y colaboración se reflejan en *Monumenta Linguae Canariae*. Diversos datos proporcionados por Duarte los recoge aquí el canariólogo en el análisis de las voces prehispánicas de La Palma, y por ello Wölfel no olvida el nombre del poeta canario en el apartado de agradecimientos con el que abre su obra.

Estas dos cartas están fechadas en noviembre de 1942 y febrero de 1943. La primera de ellas está escrita dos días después del desembarco de las tropas aliadas en el norte de África y el fin del III Reich está cercano. Ambos textos muestran los rasgos más característicos de la personalidad del investigador: talante emprendedor, rigor en la labor científica, espíritu de colaboración, y lo vemos entusiasmado por la pronta publicación de su obra máxima. Pero el destino no se mostrará generoso y Wölfel no conseguirá ver su sueño hecho realidad.

La reproducción de ambas cartas sigue fielmente el original, respetando el a veces poco ortodoxo español del lingüista.

Dr. Dominik Josef Wölfel
Wien, XV/101, Alliogasse 24

Viena 10-11-1942

Sr. D. Félix Duarte,
Breña Baja (San Antonio)
Isla de La Palma, Canarias.

Distinguido Sr. mío:

Trabajando a mi nuevo libro, *Monumentos lingüísticos canarios*, no tuve tiempo a contestar su grata carta antes. En memoria de mi distinguido amigo D. Antonio Pestana, que Dios haya, estoy pronto de servirle en cuanto puedo. Las obras que menciona Ud. no son traducidas al español y temo no lo serán en el próximo futuro. El artículo en *Zeitschrift für Ethnologie (Boletino Etnológico)* se intituló: "Sind die Urbewohner der Kanarischen Inseln ausgestorben?" (¿Son exterminados los indígenas canarios?). Leonardo Torriani no fué traducido al español, pero el texto de la fuente está en el libro reproducido en el original italiano. Es la misma obra citada con el título traducido al español que menciona Ud. Con las presentes circunstancias es muy difícil procurarse libros alemanes en Canarias. Hay ejemplares del Torriani en el Museo Canario y en el Instituto de Estudios Canarios. *Die Kanarischen Sprachdenkmäler (Monumenta Linguae Canariae = Monumentos Lingüísticos Canarios)* ya están en prensa, no creo habrá traducción española aunque lo desearía. Enviaré copias de dedicación al Museo Canario y al Instituto de Estudios Canarios. Creo lo comprarán las Bibliotecas de las Islas, acaso la Biblioteca Cervantes de Sta. Cruz de la Palma.

Mucho me interesaría su Romancero Canario, y aún más algo de lexicografía Canaria. Si Ud. me podría enviar copia escrita para utilizarlo, le sería agradecido, citando cada vez a Ud. y a su trabajo, cuando haría uso de él. Pero no me gusta la expresión *guanche*, cuando se trata de indígenas en general o de las otras islas, como "guanche" se aplicó exclusivamente a los indígenas de Tenerife. Digo yo "canario" o "indígena canario" y uso "Guanche" sólo en relación con Tenerife. Además y también pido su perdón cuando le ruego no utilizar la expresión "auaritas". Jorge Glas, el inglés, y Sabin Berthelot copiando a éste, identificó sin base ninguna el *Benahoare* de Abreu Galindo con el tribu bereber de los Hauwarah e inventó la expresión "hauarithes" para los indígenas de La Palma. Invención gratuita y falsificación como es, tengo que refutar tal expresión.

Pero esto no tiene nada que hacer con nuestra común afición al estudio de los indígenas canarios, y espero me perdonará mi pedantismo de científico.

Estoy encargado de escribir un Manual de las Islas Canarias y necesito muchas informaciones para eso. Todos los asuntos desde lo geográfico hasta lo económico, vistas interesantes y estadísticas. Si Ud. pudiese facilitarme alguno en libros y artículos, especialmente en cuanto a folklore actual, le sería muy grato y le puedo prometer

en cambio una copia de mi "Torriani". Puede enviar Ud. lo que se digne enviarme, por vía del Sr. Cónsul D. Jacobo Ahlers, Consulado alemán de Santa Cruz de Tenerife.

Lo que me interesaría muchísimo sería lo indígena en el léxico actual de La Palma. Estoy seguro de que hay muchísimo más de lo que se publicó. Muy útil sería también una colección de los toponímicos de La Palma. Hay seguramente mucho más de lo que trae Olive y sus copistas.

Baste eso para el presente y esté Ud. seguro de que estoy a sus órdenes dentro de los límites que me dejan mis trabajos.

s.s.s.q.s.m.e.

Dominik Josef Wölfel

Dr. Dominik Josef Wölfel
Profesor a. de la Universidad de La Laguna, Tenerife

Wien, 7-2-43
X/101, Alliogasse 24

Sr. D. Félix Duarte,
Breña Baja, Isla de La Palma, Canarias.

Distinguido Sr. mío:

Mucho le agradezco el envío de los periódicos y papeles de tanto interés para mí. Lo que envió sobre el lenguaje de La Palma ya está incorporado en el cuerpo de mis *Monumenta Linguae Canariae*, en cuanto fue nuevo para mí o confirmación de una cosa menos segura. Como he analizado todas las fuentes accesibles y las cito según la más antigua fuente y página, citas de esas no son de interés para mí, pero sí toponímicos nuevos (no contenidos en Olive, Chil o Millares) o palabras del español de las islas de procedencia indígena más o menos segura.

Importantísimo para mí es cuanto se refiera al folklore actual de las islas, danzas, cuentos populares y tal, también la historia de las islas desde 1890. Buscaré la posibilidad de enviarle algo de mis trabajos en cambio de lo que me envió y enviará Ud.

No conozco el pasaje donde Abreu utiliza el término *benahoarita*, al menos [no] lo puedo encontrar. Con Don Juan Álvarez Delgado no estoy conforme casi en nada como lo verá Ud. en un Paragrafo de mis *Monumentos* que será reproducido en *Revista de Historia*. Análisis fantástica y interpretaciones arbitrarias no sirven para nada y en vez de esclarecer oscurecen aún más los problemas.

Para el momento le basten estas pocas líneas. Estoy de vuelta de un viaje de conferencias en Berlín y de una reunión de especialistas en Leipzig y tengo que concluir lo más pronto posible a los *Monumentos*. Por eso me despido con un saludo cordial.

s.s.s.q.s.m.e.

Dominik Josef Wölfel